



EL DIA

ANO V - N.º 168.

Montevideo, Martes 29 de 1936.

*Puerta de la Ciudadela.
Monumento Histórico
Foto: J. P. Caruso*



Líneas de la planta del fuerte
San Miguel.

EL FUERTE

UN sentido histórico nuevo, al que por cierto no fué ajeno el espíritu inteligente, comprensivo y dinámico de Brum, verdadero animador de estas empresas, está devolviendo al patrimonio nacional las viejas fortalezas coloniales del Este, piedras tocadas de gloria, cuyo destino parecía, por tantos años, la irremediable desaparición entre las malezas y los médanos.

En lo que dice al Fuerte de San Miguel no sólo hubo que pensar en reintegrarlo al tesoro histórico de la Nación, sino que casi fué preciso descubrirlo, sacándolo de entre la vegetación secular, huraña y agresiva, que lo rodeaba sofocante, destruyéndolo hora a hora con cuña de raíces y abrazo de enredaderas.

—Pronto va a desaparecer el Fuerte de Santa Teresa", repitió muchas veces, — años hace ya, — el Dr. Mellán Lafinur en un capítulo de viaje.

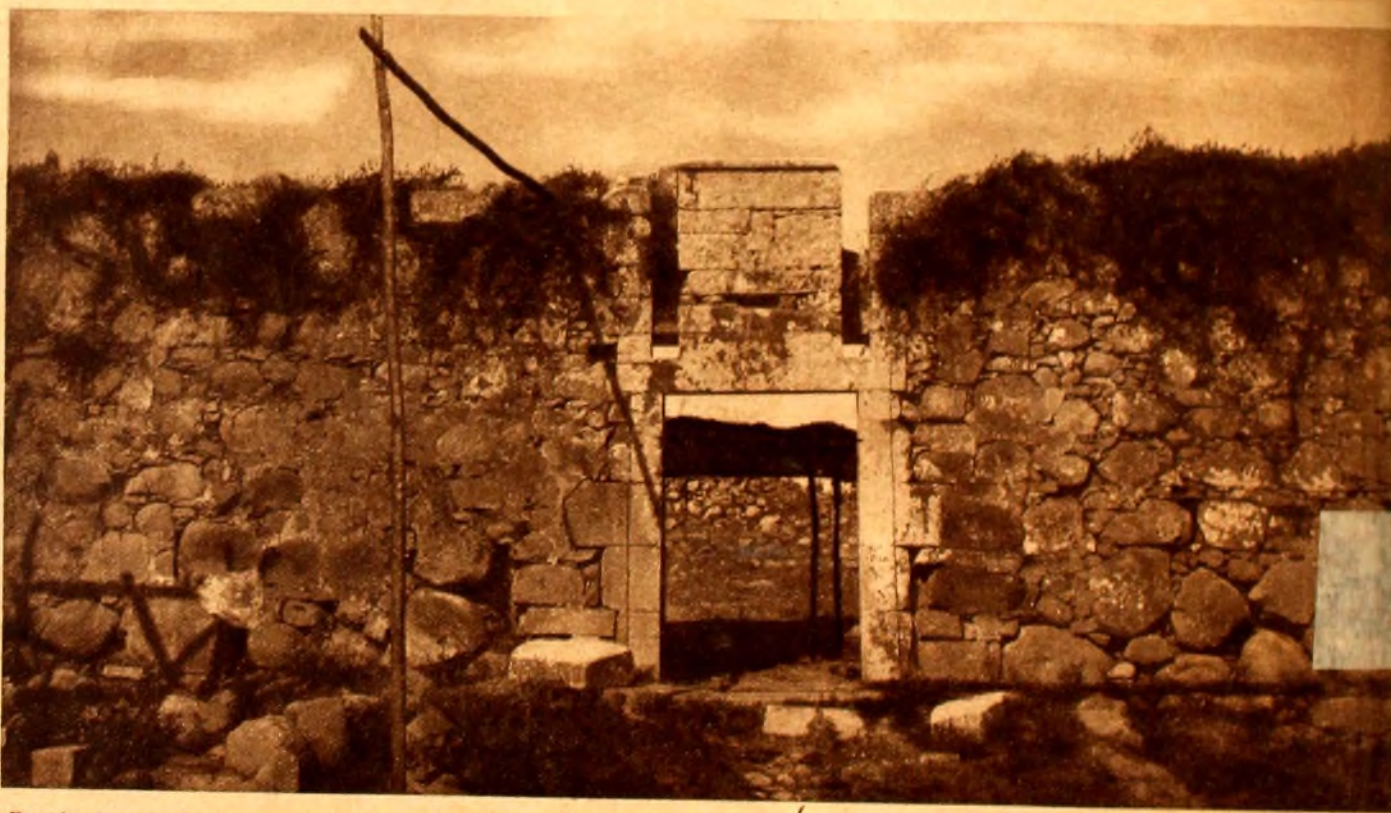
Y si eso era inminente de tanto tiempo atrás y tratándose de aquella construcción dilatada y de primer orden, utilizable todavía, al lado de la costa, a vera del camino, ¿que no cabría pensar de la pequeña fortaleza de San Miguel, tan justa de líneas, perdida en un extremo del Departamento de Rocha, extremo a su vez de las tierras uruguayas?

—"Más desconocida y olvidada que Santa Teresa...", dice Benjamín Sierra y Sierra.

Juan H. Figueira y José Arechavaleta (hijo), en desempeño de una misión oficial, llegaron a San Miguel en diciembre de 1891, salvando los obstáculos de un verdadero viaje penoso.

Ahora, el nuevo sentimiento histórico que el malogrado gran estadista animó, impulsando voluntades predispuestas, con la alianza del camino que mejora, y del auto que no conoce obstáculos, han colocado la fortaleza perdida a la vista de todos.

Una restauración bien dirigida podrá mostrarla sin mucha tardanza, casi como fué en los días en que contaba como un valor militar, destacando en la cumbre de la sierra, ante un paisaje espléndido allí donde concluye la Patria.



Portón de entrada, cuya restauración ya se ha iniciado, advirtiéndose a la derecha parte del andamiaje, y su sombra en la pared.



Una construcción y al fondo escalera que llevaba a las almenas

Vista aérea del pueblo "18 de Julio", en el valle del arroyo San Miguel, lugar al pie del fuerte.



SAN MIGUEL

El arroyo San Miguel, visto desde una de las almenas del fuerte.



En la cumbre de la sierra se advierte ya la línea de las ruinas del fuerte, antes oculto por los breñales.



Uno de los murallones en pie, con piedras sin pulir, superpuestas, sillería de muy inferior trabajo al de la fábrica del Santa Teresa.



FORMAN estas notas gráficas una serie de panoramas de la Serranía de Minas, y valle del Alguá, lugares que cruzan la espléndida carretera de la que se bifurcan numerosos caminos de tierra, por los que se va a lugares su-

mamente pintorescos de las montañas. Es el valle del Alguá uno de los tantos sitios en que la visión supera infinitamente a la nota gráfica, ya que su belleza radica fundamentalmente en el colorido intenso, en los matices de tona-

lidades, alternando la gama del verde de la vegetación, y el azulado de las montañas pedregosas, con las manchas rubias del sol en las parvas, y el contraste de las casas y ranchos con fachadas enjabelgadas, destacándose del fondo

de montañas. Estas cumbres tienen múltiples lugares atrayentes, con riscos y grutas, con surgentes, con minas abandonadas, y "pasos" muy sugestivos en las cuencas, con arroyos playeros de leche arenoso, escondiéndose por grutas de sauces, que sirven en el estío para bañearse.



SIERRAS de MINAS



Muchos de estos lugares van a ser rebautizados, poniéndoseles nombres de artistas nuevos, a los que muy justicieramente se ensalza, estando a cargo de una comisión de turismo formada en la ciudad de Minas, el colocar in-

dicadores en los caminos y fomentar la corriente de excursionistas a los hermosos lugares de las sierras, atracción muy adecuada para la estación otoñal, pudiéndose admirar impresionantes crepúsculos, en los que el cielo se enpurpura entre nubes nacaradas.



CONFIRMAMOS su RECETA DE
Lentes *Cristales*
de alta calidad.
Optica "recine"
 U.T.E. 46631 18 de Julio 1562. CASIACUAREMBO

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 367, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

EL REGRESO

por Ramón J. Álvarez

UN presentimiento vago, pero más fuerte que su voluntad, lo hacía regresar a su pueblo después de muchos años de ausencia voluntaria. Evaristo no quería como-ve. En su alma endurecida por el rigor de la vida, como se endurecen los talas bajo el pámpero y los soles, no hacían mella las emociones. Sin embargo, las primeras casitas conocidas que le salieron al paso bañadas en luna llena y un suave olor a trébol de los huertos aldeanos, la honda poesía de la noche estival, todo hizo que se removiera en su corazón un dormido mundo de reminiscencias.

Por la mente del viajero desfilaron, como en una película cinematográfica, recuerdos de la infancia, de la adolescencia, de todo ese período mágico en que la vida ofrece espejismos encantadores, mirajes de ensueño, y que Evaristo había dejado transcurrir en medio de una embriaguez de la que estaban ausentes las preocupaciones del hoy y las responsabilidades del mañana, como si aquel rincón del planeta fuera el verdadero paraíso terrenal. Su padre era rico y él podía permitirse el lujo de ser muchacho mal criado. Pero la fortuna de don Zenón, estanciero enchapado a la antigua que se había venido al pueblo para satisfacer a sus anchas su afición al trago y a la malilla, se fué consumiendo como devorada por una plaga insaciable, hasta no ser más que una leyenda mantenida para cubrir las apariencias, pero que no lograba engañar a los acreedores. La familia de don Zenón tuvo cabal noción del derrumbe cuando éste murió, dejándola en un completo desamparo moral y económico. Evaristo, como primogénito, tomó para sí el lote mayor de aquella "herencia", empeñándose en continuar, sobre la nueva y cruda realidad, una vida exenta de los apremios del hoy y de las responsabilidades del mañana. Persiguiendo esa ilusión pasó por todos los envilecimientos del vicio, por todas las amarguras de la miseria, por todos los hastíos, y claudicando, nes de la vagancia. Porque también el juego, al que Evaristo confió su porvenir, es un oficio — un oficio al revés — que sólo vende sus secretos en monedas de dolor y sacrificio.

Hay que hacer una aclaración importante: en medio de sus rebajamientos, los sentimientos fundamentales de Evaristo no se pervirtieron. Como toda la gente de su clase, ajustaba su conducta a una ley particular dentro de la cual todo le parecía lícito, pero sin revasarla jamás, tratando de no infringir las otras leyes, las que emanan del Estado y rigen la sociedad. Y por sobre todos sus defectos, conservó un fiel cariño a su madre. A ella dedicaba sus escasas ternuras y los menguados productos de sus noches en blanco, manifestaciones de una adhesión filial que le ganaba simpatías y lo rodeaba de indulgencias.

Hasta que un día el vicio lo arrastró en su oscura corriente y desapareció del pueblo, que no tardó en olvidarlo. Evaristo pagó con la misma moneda y por adelantado. Siguió caminos siempre inciertos, itinerarios trazados por el azar, anduvo de un lado a otro al valén de la fortuna, ocupó su sitio en el entrevero de calaveras, prostitutas y quitanderas que hacinados en carpas — nueva especie de gitanería criolla — recorren el país en peregrinaciones tribales, atraídos por los grandes escaños del juego donde instalan transitoriamente sus humanidades parasitarias. A lo largo de esa odisea Evaristo se especializó en un arte de despojar al prójimo casi desconocido entonces: la mosqueta. Fue uno de los primeros en manejar la bolita térrica que hurta su ubicación a los ojos del punto con diabólica pericia. Los paisanos, desconocedores del juego, caían como moscas al dulce.

Sí, un presentimiento, nada más que un presentimiento zozco, inconcreto, lo trae de nuevo a los lares olvidados, en procura de la madre buena a la que nunca olvidó. Nada ha cambiado en su vieja villa. Reconoce los árboles, los ranchos, hasta algunos de los caballos que pastan tranquilos en la calle. Allí, sobre una lomita, blanquean los panteones del cementerio donde su padre descansa para siempre. Se cruza con el veteranísimo sargento de policía, que se queda mirándolo sin reconocerlo.

Duerme el pueblo entregado a un silencio que los perros puntúan con comas de ladridos. Latas que brillan heridas por la luna, presumiendo de metales más nobles. La pitada de un guardia civil advierte que alguien vela la confianza paradisiaca del vecindario dormido. Paz, profunda paz venida de los campos y de la noche blanca, paz de las conciencias tranquilas entregadas al sueño, mientras Evaristo el calavera entra a su casa de incógnito, como un ladrón.

Encontré a Evaristo algunos días más tarde, mientras salíamos del pueblo con el mismo rumbo, aprovechando el frescor de un pesado amanecer de verano. Manifestó mucha alegría de verme, aunque me saludó con naturalidad, como si nos hubiéramos separado el día anterior. En seguida, con la misma naturalidad, me preguntó si tenía tabaco, a lo que con verdadera contrariedad respondí negativamente, pues noté que era la primera esperanza que se le esfumaba ese día. Le llamé la atención sobre el hecho de no haberlo visto durante su permanencia en el pueblo:

—¿Hacia mucho que estabas por aquí?
—Una carrada de días.
—¿Y cómo es que no se te ha visto en ningún lado?
—No he salido de casa de la vieja.
—¿Vaya una manera de portarse con los amigos, después de pasar tantos años sin venir! Hasta pensábamos que te habías muerto. Así corrieron voces...



SIFREDI

Meditó un momento, rascando la céntrica de su mancarón con el mango del "argolludo", y me contestó:

—Mirá, vos sabés que nunca les he buscado disculpas a mis vicios, pero tengo mi vergüenza. Podría contarle muchas cosas... Reconozco que no soy ningún santo. Vivo de la timba porque dios me dió algunas habilidades... y

pa algo me las habrá daú. Si en este mundo no hubiera bobos, tampoco existiría el juego. Cuando me llaman al mío, soy capaz de robar al diablo vestido de gente. Todavía no he encontrado el cristiano capaz de levantarme una latita con la "buena". Pero lo q'es del agua, el agua se lo lleva. Yo no sé guardar la plata. Eso queda pa los gringos. Tan pronto he an-

dáu lleno de oro, hecho un presidente, como caminando a plé y asustando gánús por esos campos. Según cayera la taba. Eso sí, en la buena o en la mala nunca sentí ganas de volver a este pueblo roñoso...

—Entonces, ¿por qué volviste? — le interrumpí.

—Hace unos días, tan luego cuando estaba más carcomido por la miseria, no sé que demonio se me metió en l'alma que me tiraba pa la querencia. Vaya uno a adivinar... Me

puse a pensar en mama y aunque nada tenía pa tráirle me vine nomás, pa que me viera... pa verla. Llegué adrede a media noche, pa que nadie presenciara mi pobreza. Entré en casa lo más despacio que pude, pues no quería alarmar alboroto a semejantes horas. Y mirá vos lo que son las madres: apenas había descendido sentí gritar "Hay está m'ijo". Era la vieja que salió media desnuda y me abrazó llorando. "¿Vos sabés, Evaristo, la desgracia que ha pasáu en casa? — me preguntó entre llantos, y a mí se me paró el corazón en el pecho: — murió Torcuato. No sabíamos a donde íbamos a escribirte, m'ijo, m'ijito querido". Torcuato era mi hermano menor, aquel medio inválido, vos sabés mejor que yo que murió. Entonces recién caí en la clave de aquel desasosiego que me había entráu por ver a mi vieja.

—¿Y por qué te vas tan pronto?

—Hay tenés. No quiero quedarme más tiem. po mermándoles el puchero a las mujeres. Por más que digan, tengo mi vergüenza. Lo que no tengo es suerte, ché. Lamento no haber podido salir a ver a mis amigos. ¡Con esta fiebre! Mirá vos: áura vengo sin comer nada, sin pitar y no tengo ni pa tomar un copetín. Pa plor vos no tráis tabaco. Esperaremos que cruce algún canario pa pecharle... ¿Vos pa donde vas?

—Para la estancia de don Estanislao López, ¿y tó?

—No sé... pa la cuchilla. Lo de López es por ahí donde áura han hecho una colonia, ¿no?

—Sí, pasando el Sauce Chico.

—Ah, entonces podemos ir juntos hasta la pulpería de Lagazeta. Allí pagará una copa y cada chuncho pa su estaca.

Mucho rato tardó, para desesperación de mi compañero, el candidato a proveernos de "fumasterico", como decía Evaristo. Cuando al fin vino a cruzarse con nosotros, lo detuvo con un descarado y cordial "Buen día, paisano", a lo que agregó:

—¿Usted debe tener tabaco... ¿cómo le va?

—Blenusté, ¿y su familia?... tengo, sí, ¡como no! — entreveró el otro, y terciando al hombro su poncho de verano extrajo enorme tabaquera que alargó a mi amigo, el cual mientras "armaba" inició una plática de exagerada animación con el desconocido. Este, antes de despedirse, quiso obsequiarnos parte del contenido de su tabaquera, a lo que Evaristo se rehusó lleno de protestas. Ante la extrañeza que le manifesté después por este hecho realmente insólito, me respondió:

—Era mucho abuso con el hombre, ché. ¿No viste, otario, que cuando me volvió a dar la chuspa yo ya se la había "capáu"? — y abriendo el puño me mostró el bolo de tabaco "empalmado" mientras distraía al viajero con su charla. Derivaciones del oficio...

En lo de Lagazeta hicimos alto. Evaristo pidió, a mi cuenta, una caña doble. Se la bebió de un trago y pidió otra. El alcohol lo enterneció, volvió sobre el tema de sus recientes desgracias y dos chorros de llanto rodaron sobre el cuero tostado de su rostro hasta descolgarse por la punta de los bigotes.

—Mirá, hermano: no hay más que una madre, tenelo bien presente. Si lo sabré yo que ando rodando!

Me despedí, porque ya apretaba el sol.

—Dejame paga la última — me dijo al abrazarme Evaristo, que no había vaciado el vaso que tenía por delante, y se sentó en un escaño de la pulpería solitaria, como a esperar el Destino.

No lo he vuelto a ver.

ILUSTRO

SIFREDI



SOCIALES



Sta.
Violeta
Surraco
foto Civitate



foto Marchese



Anita
Pugliese
Cayelli.
foto Civitate

Sta. Amanda
Sciutto

CANAS

UNA MARAVILLA por solo 0.65

Tabletas "DE SANTO"

Unicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65 para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias y perfumerías.

Pedidos del interior dirigidos a su representante: F. Alonso Adami, Ya. guarón 1493, Teléf. 84884. Agregar \$ 0.07 para el franqueo (Indique color).

Sta. Lulita
Punlana.
foto Civitate

MODA DE PARIS

Los Cabellos Rubios

Hoy hacen furor en París las mujeres rubias, pero no todas son "legítimas". Las francesas están empleando un método muy eficaz y original para cambiar el color oscuro del cabello, por el claro o rubio dorado: el "método de tres días". Consiste en aplicarse tres veces seguidas la manzanilla Verum (que se encuentra en las farmacias), preparada como una loción. Luego la usan una vez por semana para mantener el color deseado. Se consiguen ahora frascos económicos a \$ 1.15 cada uno.



LOS LEGIONARIOS FRANCE



Coronel Juan Bautista Bric
jefe del regimiento de Cazadores Vascos N.º 3.



Uniformes de los oficiales de la Legión Francesa de Montevideo, publicados en "L'illustration de Paris" en 1845.

POCOS hechos de la historia patria merecen una recordación más grata que los Legionarios Franceses, actuantes durante la Defensa de Montevideo. Inducidos por el Cónsul, — a nombre de su gobierno, — a cesar en el apoyo a nuestra causa y nuestra libertad, prefirieron en gesto heroico, — según sus propias palabras, — imitar a la Vieja Guardia Napoleónica, arrancarse la escarapela tricolor para colar.

cársela en el corazón, haciendo común la causa y las desdichas de nuestros soldados.

El siguiente suceso da idea precisa del punto a que llegaron a sentir los Legionarios Franceses su solidaridad: habiendo el vicealmirante Mr. de Clerval entrado en tratativos con Oribe a fin de obtener seguridades para los connacionales, el jefe de la Legión, coronel Thiebaud, conside-

La infantería y la artillería según "L'illustration" de París, único documento gráfico sobre los uniformes.



Aquarela de la época, mostrando otros uniformes de oficiales

rando festivas y bohemiosas aquellas negociaciones, corrió a su cuartel, reunió sus hombres, y marchó hasta la Plaza Cagancha, arengándolos así:

— "Camaradas. Calma, perseverancia, sobre todo confianza, y la Legión de Voluntarios habrá adquirido un nuevo derecho a la estimación de los amigos de la libertad".

Los valientes compañeros aplaudieron frenéticamente a su jefe, no abandonando ni uno solo las filas, a pesar del anuncio de que podían hacerlo.

Aparentemente el asunto estaba terminado, pero el Almirante Lainez reiteró al Gobierno de Montevideo el anterior pedido de disolución de los legionarios. El Presidente Suárez declaró entonces:

ES en la GUERRA GRANDE



Los soldados de la Legión Francesa, con la diferencia en el uniforme, que correspondía a sus respectivos cuerpos.

Coronel J. C. Thiebaut, comandante de la Legión Francesa en Montevideo.



—“El Gobierno aspira a un pronunciamiento enteramente libre, espontáneo y meditado, sobre dejar o no las armas. Quiere salvar su honor, cumplir sus deberes, y satisfacer al Gobierno de Francia”.

El General Pacheco notificó de ese decreto a los Legionarios quienes de inmediato, y en documento firmado, declararon entre otras cosas lo siguiente:

—“Puestos en esta situación penosa, no reconocen en el Sr. Almirante ninguna jurisdicción para dictarles órdenes, ni ningún derecho para resolver la cuestión, que está sometida a las autoridades de Francia”.

A pesar de tan categórica resolución, con la que parecía estar terminado el incidente — persistió el Almirante Laine, y entonces el Gobierno de la Defensa, muy a pesar suyo, exigió la disolución del cuerpo.

Pocos días después, reunidos los Legionarios Franceses en la Plaza Cagancha, se verificó el desarme de aquellos valientes, entregándose las armas en presencia de diversas autoridades nacionales. Desde ese momento los deseos de Laine, que cumplía instrucciones de su gobierno, quedaron satisfechos, y disuelta la Legión Francesa de Montevideo. Pero apenas terminado el acto, surgió lo inesperado. Los exlegionarios, en manifestación, solicitaron del Presidente de la República el permiso para ingresar en los cuerpos de Guardias Nacionales, al propio tiempo que pedían la ciudadanía uruguaya.

“Acto prodigiosamente sublime, de una heroicidad sin ejemplo, único, absolutamente nuevo en su género, y que tendrá perpetuamente sobre sí la admiración universal, y al Estado el testimonio permanente de gratitud pública”. Así decía la minuta del decreto elevado a la Asamblea General.

El Cuerpo Legislativo declaró a los voluntarios de la legión disuelta, beneméritos de la Patria en grado heroico, inscribiéndose sus nombres en un registro especial que debía conservarse en la Cámara de Representantes, bajo el título “Nacionalización de la Legión de Voluntarios Franceses”.

Todo pareció poco para premiar la noble conducta de aquellos hombres que prestaban su concurso en trance tan difícil. Hubo ofrecimiento de tierras, de animales, de sueldos y pensiones. El Senado aprobó sin discusión un artículo por el cual: “Los nombres de los Legionarios Franceses serán grabados en una lámina de bronce dorado, que se colocará en la base del monumento que se erija para perpetuar la memoria de la presente época”.

No hubiera podido creer el Presidente Don Joaquín Suárez, que vió de cerca el acto heroico, y la ofrenda de los Legionarios, cuando se hablaba de “permanente gratitud pública”, que ninguno de aquellos ofrecimientos tendría principio de ejecución en los noventa y tres años subsiguientes...

Plano de Montevideo, durante la Guerra Grande, publicado en París en 1845, señalando los campamentos de la Legión Francesa y de las tropas nacionales.



Autógrafo del coronel Thiebaut, en carta dirigida en 1845 al brigadier general don Fructuoso Rivera.

De la Colección del señor Roberto Pietracaprina.

Bandera adoptada por la Legión Francesa, durante el Sitio de Montevideo.





Ciro Vignoly, campeón nacional de 110 mts. y 400 mts. con vallas, saltando una barrera



° CAMPEONATO NACIONAL



"El Discóbolo". Pose característica de David Estevez Martin, campeón nacional de lanzamiento del disco



Un magnífico salto en largo del atleta Jaime Bech



Una entrega de "testimonios" durante una carrera de postas, quizás la prueba atlética que reclama el mayor temple de los competidores

EN la Pista Oficial del Parque José Batlle y Ordoñez se realizan actualmente los Campeonatos Nacionales de Atletismo, dando lugar a espectáculos deportivos de primera calidad, que son presenciados por numerosísimo público.
Carreras de velocidad, de fondo, con vallas, lanzamientos del disco, jabalina, bala, martillo, saltos en alto, largo y con garrocha, postas cortas y largas, brindan emocionantes luchas del músculo, donde los triunfadores se acreditan justicieramente el título de Campeones de 1936.

J. AMESTOY de MOCHÓ
MEDICA
ENRIQUE J. MOCHÓ.
ABOGADO
●●● RINCÓN 545

DE ATLETISMO.

Walter Gutiérrez, campeón nacional de salto largo, y especialista en salto con garrocha, elevándose sobre la varilla



Los "sprinters", en sus marcas, esperan el disparo del juez para entrar en carrera



En plena carrera de velocidad — 100 mts. Hanos — los "sprinters" ponen en acción todas sus energías



Los "sprinters" vienen doblando un codo de la pista en la carrera de 200 mts. Hanos, en la que se clasificó campeón nacional Rubén Bonifacio

MODO DE Rejuvenecer el cutis.

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina Miss Power ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto.

Aconsejaba que durante el verano se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almen-

dro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almidón. Ahora se obtiene también en las farmacias un envase legítimo económico de 45 centésimos.

El lanzamiento de la jabalina requiere para su práctica un estilo perfecto, tal como lo demuestra Raúl Cocco





VICTORIO MACHO

ellos, como no fuera para sentir el más sincero y fuerte desdén por su arte puramente mercantil, porque no llegaba siquiera a tener las calidades de la escultura académica.

Hemos estudiado ya en esta misma Revista en sus líneas generales la obra de Julio Antonio y Casanovas; permítasenos ahora intentar describir algo los caracteres más salientes de la de Victorio Macho.

Este escultor es joven, como Julio Antonio y Casanovas: apenas habrá alcanzado ahora la treintena. A no dudarlo, ha trabajado algún tiempo siguiendo la derrota que vigorosamente marcaba Julio Antonio. Porque hay un cierto paralelismo entre las producciones de estos dos artistas. Se les ve sufrir parecidas influencias antiguas: los florentinos del cuatrocientos, los españoles, comenzando por Berruguete; entre los modernos, algo, no mucho de Rodin y los alemanes. Éstos influyen en ellos de un modo bastante difuso. Es probable, por otra parte, que Macho comience ahora una ruta distinta a la que ha seguido y tal vez siga Julio Antonio. Macho es hijo de la meseta castellana; Julio Antonio es un mediterráneo. Queremos dar a entender con esto, que quizá Macho siga de un modo más acentuado el camino de la vieja escultura de los castellanos: escultura seca, adusta, impetuosa, expresiva, de escaso valor euritmico. En cambio Julio Antonio, hijo mimado de la complejidad mediterránea, no parece que esté dispuesto a abandonar, aún dentro de la tragedia misma, esa especie de sensualidad melancólica, flor admirable de decadencia, alimentada de jugos orientales, que da su máxima expresión en la escultura helenística.

A lo largo de la obra de Victorio Macho podemos vislumbrar cómo en ella se va afirmando el carácter castellano. Le vemos partir de un pseudo-clasicismo, que él no siente: luego, trata de adquirir gracia y delicadeza en el modo de tratar los planos esculturales, y finalmente, le entra la querencia a la profundidad, a la expresividad. No se conforma ya con la mera gracia de las superficies, que eso de por sí solamente es menester de habilidosos, inquiere con vehemencia lo esencial de las estructuras, las capacidades expresivas de los planos y perfiles. Con esto su arte gana en fuerza. La fuerza, la expresividad, llevante como de la mano a Miguel Angel y Berruguete.

He aquí, pues, dos de los caracteres más importantes del arte de Victorio Macho. En el lugar de su obra en que mejor resaltan es en la estela funeraria del sepulcro del Dr. Llorente. Tal vez es lo mejor que hasta aquí ha producido. Todavía hay en esa estela alguna reminiscencia de Julio Antonio: en la figura robusta y patética del agonizante abrazado por la muerte —aunque sea distinta— hallamos un cierto parentesco con la del héroe moribundo del monumento a la Independencia de Tarragona, labrado por el escultor tarraconense. Posee como la hermosa figura de Julio Antonio —con un sentido más clásico en éste— el sentido de los "Descendentes de la Cruz" de los grandes maestros. Claro está, que ese pathos religioso de los viejos maestros lleva aquí una interpretación y como un remozamiento moderno. No representa, pues, esa figura a

LA VIRGENCILLA TIORRENA



DESPUES de largos e inacabables años de toda suerte de banalidades y ridículas chabacanías, parece que nuestra escultura moderna intenta entrar en un período de seriedad y creación austera. Durante todo el período histórico de la Regencia y hasta hace no más de un lustro, esa bella arte ha pasado por la crisis más desastrosa que un arte puede pasar. Mejor que una larga disertación explicarán el carácter de esa crisis dos palabras derivadas de los nombres de los dos escultores más en boga de ese tiempo: el "benfleurismo" y el "querolismo". No podemos detenernos en este artículo a examinar esas dos epidemias artísticas. Algún día lo haremos. Sólo diremos que en realidad se reduce a una sola: falta de sentido de lo escultural, anecdotismo pueril, habilidad para escamotear las nobles dificultades del modelado, carencia de emoción y sentimiento del carácter y la belleza. Las plazas y jardines públicos de toda España, los cementerios, y aún los palacios de algunos próceres, están repletos de testimonios de esto que afirmamos; claro está, sin ninguna reserva, pues no la necesita. En todo ese tiempo de desdicha artística hubo en España un sólo verdadero escultor, un escultor en todo el noble significado del vocablo: Nemesio Mogyrobojo. Murió joven, a los treinta y cinco años. Vivió en Francia, Bélgica, Austria, Alemania, y, sobre todo en Italia, la mayor parte del tiempo de su producción, toda llena de gracia y fuerza. Y, claro está, si alguna vez intentó darse a conocer en su patria, fuera de su villa natal, Bilbao, se encontró con la inexpugnable muralla china que esas dos epidemias artísticas habían alzado en torno a todo lo oficial... y lo no oficial también. Pero su obra nació para perdurar. Y eso es lo que importa.

Al tiempo que Mogyrobojo moría desconocido en una villa austriaca, comenzaba a trabajar una nueva generación de escultores. En Madrid, primero, el tarraconense Julio Antonio, luego, el palentino Victorio Macho; en Barcelona, Casanova, particularmente. Esta nueva generación, sin que nadie se lo enseñara, pues no podía aprenderlo de los celebrados escultores en boga, toma de pronto un camino radicalmente opuesto al que seguía triunfante la escultura de los pseudos maestros. Nada tenía que ver con





un Dios sacrificado; quiere representar simplemente el tránsito de un hombre. Pero Victoria Macho, está muy lejos de sentir la muerte al modo de un realista vulgar. Realista en ese sentido no lo es, como no lo han sido, digase lo que se quiera, los grandes maestros españoles. Quiere expresar esculturalmente, y lo consigue, el derrumbamiento doloroso de una noble figura humana en la muerte. Y para ello busca formas plenas y musculosas; las hace saltar energicamente en tirantez o contracción; hace que circule por ellas en efervescencia espasmódica — permítasenos la expresión — el último aliento de vida. El hombre resiste heroicamente a la muerte; pero es fatal, nada puede con ella; todo él se derrumba crispado. En la crispación está el último acto de su voluntad. Es una bella figura.

Junto a ella encontramos, como desvanecido y lejano, un hermoso desnudo de mujer. Lo que tiene de enérgico y categórico la figura de moribundo, lo tiene de delicado este cuerpo femenino, delicado en el sentido de la fineza con que el escultor ha sabido tratarlo. Con ser su apariencia de calidad vaporosa, como la que nos presentan algunas obras de Rodin, sin embargo, se advierte que el escultor no ha escamoteado la solidez de la construcción. Cosa muy común este escamoteo entre los celebrados escultores españoles, que con habilidosos frotados, quieren hacernos creer que han alcanzado la fineza de las superficies.

Al lado de esta obra, tan patética y tan dentro de la más genuina tradición escultural española, nos encontramos con otra realmente delicada: el retrato de la madre del escultor. Está ejecutada algunos años antes. Marca otra etapa en la producción de Victoria Macho. Tiene marcado sabor italiano, y nos recuerda por su actitud a esos retratos de obispos con la mitra cuatrocenistas. La piedad y el amor filial lo envuelven en delicada atmósfera emotiva. Está tratado con minuciosidad. El escultor da gran importancia al detalle; pero éste no le pierde, pues lo considera en una perspectiva de subordinación a la totalidad de la figura.

El nombre de Victoria Macho ha sido lanzado a la publicidad últimamente con ocasión del proyectado monumento a Galdós. Nosotros vamos por ese monumento. El viejo maestro, se nos aparecerá en él con toda la sencillez que ha sido su norma, y al mismo tiempo con toda la fuerza del gran productor que ha realizado ya su agreste tarea.

JUAN DE LA ENCINA.



INTERIORES



Marlene Dietrich

Carole Lombard



¡MILES



de clientes
satisfechos
es nuestra
mas eficaz
propaganda

La Suiza

TINTORERIA

CASA CENTRAL SUCURSAL GOES
BUENOS AIRES 579 GRAL.FLORES 2380
U.T.E. 82144 U.T.E. 24858



FOR CAROLE LOMBARD
in Paramount Pictures



El Morro Taboga, isleta a la que no sin razón se llama de las flores

Panamá

Contraluz del monumento a Washington, en el Parque de su nombre



Una vista del canal de Panamá



COINCIDE el territorio de la República de Panamá con el Istmo de su nombre, que une las dos grandes porciones del Continente Americano, y por el canal, los dos mares Atlántico y Pacífico. Esta importancia singular de su ubicación, la Nación Panameña le ha dedicado, en el lema de su escudo, al beneficio mundial, estando inscrito sobre el escudo: "Pro mundi beneficio". Las vistas que publicamos en esta página, algunas de ellas del canal, dan idea de las infinitas bellezas panorámicas de Panamá.



La palmera aparece en todo paisaje, en plazas y en huertos, como un símbolo de gallardía y pujanza panameña

IRETTI
MUEBLES Y TAPICES



Fabricación propia dirigida por técnicos expertos —

EXPOSICIONES:

18 de JULIO 1283 - S. JOSE 1333 - EJIDO 1315

SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

Neutraliza los efectos de las comidas y bebidas. Tómala al levantarse de la mesa.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



LA LOCURA DE BOHGDU



LA TORMENTA ESTALLO CASTIGANDO LA FRÁGIL Balsa de los tres fugitivos. retumbaban los truenos, los rayos iluminaban los cie-

LOS PLOMIZOS Y EL VIENTO ARBOLABA LA MAR.



LA DIMINUTA Balsa era juguete de las olas. Tarzan, Sabela y Bohgdu se asían desesperadamente con sus manos doloridas, a los leños.



HUBO UN MOMENTO EN QUE SABELA ARREBATADA POR LAS OLAS HUBIERA PERECIDO SINO HUBIESE SIDO POR TARZAN QUE LA SALVO.



EL MONO RUGÍA FRENÉTICO; AUNQUE ERA BRAVO EN LAS PELEAS, EL TEMOR DE LA TORMENTA ESTABA EN LA SANGRE DE SU RAZA.



DURANTE UN DIA ENTERO CON SU LARGA NOCHE CONTEMPLARON LA MUERTE DE CERCA; DESPUES LA TORMENTA COMENZO A CALMARSE.



BOHGDU ENLOQUECIDO POR EL HAMBRE Y POR EL TERROR COMENZO A ROER LAS LIANAS QUE LIGABAN A LOS MADEROS.



SU AMO LO AMONESTO SEVERAMENTE Y EL IRRACIONAL MONO GRUÑO. "POBRE ANIMAL" DIJO TARZAN, "DE CUALQUIER MODO MORIREMOS DE HAMBRE TODOS JUNTOS".



SABELA SONRIENDO SACO UN POCO DE FRUTA DE SUS BOLSILLOS. "LA RECOJI CUANDO USTED CONSTRUIA LA Balsa" DIJO.



REPARTIO LA MITAD DE LA FRUTA EN PARTES IGUALES VOLVIO A GUARDAR EN LOS BOLSILLOS SU PARTE Y PIDIO MAS.



SABELA REPLICÓ CON UN GESTO NEGATIVO. BOHGDU COMPRENDIO Y SUS OJOS BRILLARON CON FUROR HOMICIDA; ESPERO SU OPORTUNIDAD.



HABIENDOSE DADO VUELTA TARZAN PARA REATAR UNA LIANA, LA FIERA RABIOSA SALTO SOBRE SABELA Y LE CINO LA GARGANTA CON AMBAS MANOS.